

Con el fin de que la literatura musical chilena sea incluida en las nuevas publicaciones internacionales del RILM, se ruega a los autores de trabajos musicales publicados en Chile en los últimos tres años ponerse en contacto, a la brevedad posible, por intermedio de Revista Musical Chilena con quien escribe estas líneas.

María Ester Grebe

DISCOS

Grabaciones de Música Chilena

Al Instituto Chileno Norteamericano de Cultura le cabe el mérito de haber llevado a cabo la iniciativa de su presidente, Profesora Brunilda Cartes, de difundir a través del disco la música de compositores chilenos. La destacada educadora, a lo largo de su actuación en la enseñanza media y superior y en los cargos que más tarde le ha tocado desempeñar, midió en toda su gravedad el desconocimiento de que son víctimas los compositores chilenos por falta del medio de difusión por excelencia que es el Disco Gramofónico. La música chilena culta, por esta razón, no ha logrado incorporarse como las otras artes al acervo espiritual del país.

La idea de Brunilda Cartes de grabar música chilena fue acogida con entusiasmo y generosidad sin restricciones por parte de la dirección de este Instituto Binacional, poniendo a disposición del proyecto los recursos financieros que lo hicieron posible. La Facultad de Ciencias y Artes Musicales y de la Representación, por su parte, con sus equipos y personal técnico, el Goethe Institut, facilitando su Sala de Conciertos para las grabaciones, completaron esta loable iniciativa. Se editaron cuatro discos con obras de compositores chilenos, en los que colaboran solamente artistas nacionales y que editaron los sellos Philips y Asfona.

Por circunstancias fácilmente comprensibles, en esta primera etapa del proyecto, se incluyeron únicamente obras de Cámara. La selección de autores y obras que habían de figurar en las grabaciones se hizo con un amplio criterio que, por una parte, rescatara del olvido a nuestros "clásicos" y, por otra parte, mostrara las variadas tendencias de las generaciones actuales.

Esta iniciativa reviste tanta importancia de integración cultural, que la Honorable Junta de Gobierno, a través de su Departamento Cultural, le otorgó su auspicio.

Alfonso Leng: Diez Lieder y Sonatas para piano I y II. LP editado por ASFONA: U.B.S. 452. Contralto, Carmen Luisa Letelier — Piano, Elvira Savi.

Diez Lieder

Dentro de la producción de este maestro (1884-1974), ningún sector de su obra muestra con mayor elocuencia la tónica estética y la técnica que con rara persistencia perdura en sus obras para voz y piano y las para piano solo. Todas las características de su estilo y de su lenguaje: el vuelo lírico, la angustia y la nostalgia, palpitan con exquisito refinamiento en cada una de estas breves obras maestras que son los Lieder. Casi todos ellos sobre poesías en lengua alemana, indican la preferencia del maestro por una fonética y una sintaxis que se aviene con la expresión post-romántica y sus visualizaciones actuales.

Es música que si bien se encuadra dentro de claras variantes de la forma "Lied", surge a instancias de la pasión, del dolor y, en general, de estados emocionales. Quizá esto explique la particularísima melódica de Leng. La voz cantante oscila entre el recitativo-arioso y vehementes despliegues líricos. Ambos procedimientos se generan en la conducción armónica, muy teñida de cromatismo, de los acompañamientos. El piano trasciende absolutamente el papel de acompañante. En estas canciones pasa a ser un "comentarista" del texto poético, admirablemente engarzado en las sinuosidades melódicas. En resumen, es un factor unitario de primera importancia.

Son muchas las excelencias de estas obras, pero quizá valga la pena destacar una que sólo bastaría para colocar a su autor entre los maestros, decir tanto en tan breve tiempo.

Carmen Luisa Letelier une al hermoso timbre de su voz y al dominio técnico, una profunda cultura musical, elementos que determinan la calidad de las versiones presentadas en esta grabación. El acompañamiento pianístico de Elvira Savi es sobresaliente desde cualquier aspecto que se le considere.

La otra cara del disco presenta Dos Sonatas para piano, obras creadas distantes en el tiempo y diferentes en su concepción formal. Ambas, sin embargo, reiteran la constante estilística y lenguaje que caracteriza toda la producción de Leng.

Sonata N° 2. Consta de tres tiempos: Allegro, Andante y Animato Enérgico, muy contrastantes como agógica aunque enhebrados cíclicamente por dos motivos que, transformados, circulan a lo largo de toda la obra. El primer tiempo claramente afecto a la forma "Sonata"; el segundo, es otra "Dolora", el tercero, un juego alternado de dos ideas fuertemente contrastantes. Es la última producción pianística del maestro y representa una apretada síntesis musical de honda poesía y vigor, expresada con maestría.

La Sonata N° 1. También en tres movimientos, tiende más a lo poemático, aun cuando su primer tiempo contiene los elementos básicos de la forma. El Andante es un gran "lied" cuya parte central, enmarcada entre un Coral

y su repetición final, emerge con inusitada vehemencia, sabiamente administrada por esa lógica musical que Leng aplica a sus expansiones afectivas. Un corto y conciso trozo, "Agitato" cierra esta hermosa pieza que por su estructura general inclina a calificarla más bien de "Sonata Quasi Fantasia".

Elvira Savi, poseedora de una técnica soberbia, penetra hasta el fondo de estas dos obras, destacando, a la vez, el mensaje, y los recursos composicionales del maestro.

La grabación de los "Lieder" y de las Sonatas es muy buena.

Pedro Humberto Allende: Tonadas, editado por Philips Stereo 6599475.
Pianista: Oscar Gacitúa.

El título de esta obra publicada por la casa editorial de Maurice Senart, de París, es: "Doce Tonadas de carácter popular Chileno", dedicadas a Ricardo Viñes. Se hace esta salvedad para evitar cualquier confusión con respecto al título de esta obra que en el disco aparece simplemente como "Tonadas".

Fue el notable pianista español quien estrenó esta obra en 1930, en París, con inusitado éxito, tanto de público como de crítica. Se trata, sin lugar a dudas, de un aporte de la mayor trascendencia para la literatura pianística chilena y en buena medida para la universal. Lo primero no sería tan sorprendente, pero sí lo segundo, y más que por su estructura pianística por la originalidad composicional y estética que representa.

Sin antecedentes dignos de consideración, con las "Doce Tonadas", de P. H. Allende, surge un mundo musical virgen hasta entonces en el país y por cierto fuera de él: nuestra música vernácula elevada a la categoría de expresión universal. Es lo que podría formularse como la incorporación orgánica del folklore a la música llamada culta o artística. No se trata de citas más o menos felices, ni de giros melódicos o rítmicos populares, o de envolver lo característico de nuestra música (hispano-chilena) en aspectos anecdóticos.

Muy lejos de ello, las "Tonadas", de P. H. Allende configuran, si bien es cierto, que a través de la forma de nuestra "tonada" (problema en el que los investigadores no están muy de acuerdo), una síntesis extraordinariamente vital del espíritu que anima nuestra música, con ese sabor agrídulce, triste, nostálgico y remotamente picaresco que la define.

Para ello el maestro se vale de ritmos y metros irregulares (5/8, 7/8); de alteraciones armónicas y melódicas dentro de enlaces funcionales bastante simples; del uso casi sistemático del "modo menor inverso", y de otros recursos que si por una parte conservan el esquema armónico —bien modesto— que debe acompañar la melodía de la tonada, por otro, enriqueciéndola, enfatiza su espíritu y su carácter. Por fin, el giro melódico muy característico de nuestra música: 9ª de D — 3ª T. es usado con insistencia en esta obra.

Pianísticamente las "Doce Tonadas de carácter popular Chileno", de P. H. Allende, son más bien sencillas. La gran dificultad para su ejecución adecuada y eficaz reside en captar el mensaje profundamente campesino, el espíritu que estas obras encierran, expresado en un lenguaje muy personal de proveniencia impresionista.

Oscar Gacitúa ha fijado en esta grabación una versión no sólo impecable, sería muy poco decir, sino perfecta. La audición del disco revela, junto a una técnica sobresaliente, el grado de penetración de la esencia del pensamiento del compositor que ha logrado este notable pianista chileno.

"Alternativas", de Juan Amenábar. Asfona, N° VB 106 S. Julio Laks, Oscar Gacitúa y Elvira Savi, pianistas.

Diríase que lo estructural de esta pieza reside fundamentalmente —si es que no absolutamente— en secuencias y alternancias de calidades sonoras. En este aspecto constituye una música muy atrayente. El discurso melódico y la subterránea "vida de relación" que crea habitualmente la armonía (tonal, atonal o serial), logran justificar su ausencia en este proceso sonoro; y ello es difícil de alcanzar si no se tiene un amplio dominio del material musical. Lo mismo puede decirse en relación al ritmo en su aspecto métrico. Sin embargo, el ritmo cobra vigencia general en el contexto y las partes "alternativas" integran toda la obra, más que nada dentro de una ordenación contrastante de dinámicas.

Amenábar, en esta obra, explotó los recursos sonoros y tímbricos del piano con gran musicalidad.

La grabación es tan excelente —de las mejores obtenidas hasta aquí— como la ejecución del pianista Julio Laks.

A. L. LL.

Concierto de Cámara. Obras de los compositores chilenos: Alfonso Letelier, Juan Amenábar y Hernán Ramírez. Disco Philips Stereo 6599474, 33 1/3 rpm. 1974. Análisis del Dr. Luis Merino.

Este es el primero de los cuatro discos editados por el Instituto Chileno Norteamericano de Cultura dedicados a divulgar la música de compositores chilenos. Incluye de los contemporáneos Alfonso Letelier (1912), "Tres Madrigales Campesinos", Op. 40, sobre poemas de Oscar Castro: "Umbral de Noche", "La Cabra", "Del Cielo a tu corazón" y "Dos Canciones", de Stefan George, Op. 41, del ciclo "Der Teppich des Leben" (La alfombra de la vida); de Juan Amenábar (1922), "Divertimento Cordovés" y de Hernán Ramírez (1941), "Quehaceres", que consta de: "Trabajo", "Juego" y "Payaseo".

Los "Tres Madrigales Campesinos" es para cuatro voces solistas y cinco instrumentos; en ella se destaca la cuidadosa adecuación de ritmo y melodía

a la prosodia del texto de ambientación campesina, la que se amolda perfectamente a la afinidad de Letelier con la naturaleza.

"Dos Canciones" sobre textos de Stefan George, data de 1969, y está escrita para voz de contralto, en esta versión canta Carmen Luisa Letelier, y conjunto instrumental. La escritura es serial más bien libre, cada canción se basa en una serie diferente, tratada generalmente en forma directa y sólo ocasionalmente, retrógrada. Aun en partes que no son seriales, Letelier evita casi sin excepción repetir notas. La escritura para voz (especialmente femenina) y acompañamiento instrumental caracteriza un gran número de obras de este compositor. No obstante, en estas "Dos Canciones", la orquesta no funciona como acompañamiento, sino que juega, junto con la voz solista, un rol fundamental en el devenir músico-dramático.

Juan Amenábar, en "Divertimento Cordovés", de 1971, hace referencia al dedicatorio de ella, el percusionista chileno José Luis Córdova, quien actúa como solista en la presente grabación. Está escrito para un conjunto instrumental constituido por flauta, clarinete, saxo alto, trompeta, trombón, piano, cinta magnética, y percusión de jazz. El sonido de la cinta magnética está elaborado con ruidos blancos filtrados hacia frecuencias agudas y graves. El material presentado por la percusión sirve como basamento cohesivo estructural de la obra. En la partitura aparecen indicadas tanto las duraciones temporales de cada una de las secciones, como las correspondientes a la participación de cada instrumento. Asimismo, en ella se señala el tipo de ataque, las fluctuaciones de intensidad, el color del sonido, y el campo de alturas o registro dentro del cual el ejecutante puede desplazarse. El resto queda a libre voluntad de los intérpretes.

"Quehaceres", de Hernán Ramírez, data de 1972, está escrita para piano, percusión y clarinete, y se inspira en tres de las cuatro formas básicas del hacer humano de acuerdo al siquiátra chileno Armando Roa. El primer movimiento se inspira en el "Trabajo", el segundo en el "Juego", y el tercero en el "Payaseo", que el compositor expresa musicalmente a través de una aleatoriedad creciente. El primero es el menos aleatorio, siendo la mayor parte de las alturas y secuencias rítmicas determinadas por el compositor; en el segundo se le permite al ejecutante una mayor libertad en la combinación, bajo ciertas condiciones, de alturas previamente establecidas, como asimismo en la determinación de secuencias rítmicas, y en el tercero, el ejecutante determina las alturas por medio de indicaciones aproximadas del compositor, y deriva el ritmo de la lectura mental del poema "Bodas", de Pablo Neruda, poeta favorito de Ramírez. Las entradas de "Quehaceres" están rigurosamente establecidas, siendo los dos primeros movimientos de escritura serial tratada en forma bastante libre.

L. M.